



¿"Poeta" o "Poetisa"?

por Ernesto Livacic Gazzano

En el uso de la lengua en nuestro medio, se advierte clara diversidad de preferencias en cuanto a denominar como poeta o como poetisa a la mujer que cultiva la poesía. Con frecuencia se recibe la consulta de cómo "debe" decirse o cuál de dichas formas es la más "correcta".

Desde el punto de vista estrictamente idiomático, no cabe duda alguna al respecto: en el Diccionario de la Lengua (Real Academia Española), poeta aparece registrado como exclusivamente masculino, con poetisa como femenino. Sabido el género, expuesto de la diferencia de sexo, ambos vocablos tienen iguales acepciones en el catálogo oficial del léxico: la de persona que compone obras poéticas y está dotada de las facultades necesarias para ello, y la de persona que hace versos.

Ciertamente, pues, el problema se plantea con otras connotaciones, que más bien parecen apuntar a supuestos factores de estimación social. Hay quienes piensan o "sienten" que la forma femenina poetisa implicaría reconocer a la mujer una menor jerarquía o relieve que al tratarla con un sustantivo poeta de género común. En su opinión o en su sensibilidad, este reflejaría mejor la idiomática función que desempeñan los que cultivan la poesía, así sean varones o damas.

Ya hemos recordado que, sin perjuicio de la variedad de formas, el Diccionario en la actualidad consagra precisamente tal igualdad de conocidos. Por lo demás, son usuales en nuestra lengua las parejas de formas diversificadas según el sexo de quienes desempeñan una misma actividad, por ejemplo: rey-reina, emperador-emperatriz, ministro-ministra, maestro-maestra, escritor-escriitora, etc.

Si fuera el sufijo -isa el que produce la sensación de discriminatorio (caso por su semejanza fónica con el diminutivo -ita), bastaría recordar que él es muy frecuente en la formación de femeninos, como en sacerdotisa-sacerdotisa, diácono-diaconisa, pión-piónisa, etc.

Para quienes pudieran pensar que lo precedente-mente dicho no debiera valer para los sustantivos terminados en a (que suelen ser de género común, tales como albacea, pediatra, obstetra, geriatra, pianista, etc.) baste a la vista los dobles tales como papa-papisa, profeta-profetisa, etc.

Cabe argumentar, por cierto, que más bien se tiende a la doble forma en los sustantivos que designan quehaceres de más antigua data, y que, en cambio, para los de más reciente historia suele usarse el género común. En este contexto, el que hayan trascendido ya casi veinticinco siglos desde que Salvo engrandeció la poeta en Grecia fija una tradición cuya fuerza no puede desconocerse y que, en nuestra opinión, honra a la mujer.

No tendrían derecho, sin embargo, las mujeres a solicitar igualdad en el trato? Queda fuera de discusión, para nosotros, que su dignidad es del mismo nivel que la del varón. Si ello quiere traducirse lingüísticamente, el

idioma ha de estar siempre abierto a las innovaciones que sean necesarias, fundadas y convenientes.

Respecto de esto último, no nos parece que se dé tal consecuencia cuando a la vez se postula, de modo contradictorio, que se distinga con una forma femenina a la mujer que -desde tiempos recientes- sirve funciones como las de ingeniero (ingeniera), juez (jueza) y otras por el estilo. En tales casos, paradójicamente, se rompería la unidad que actualmente opera mediante el empleo de sustantivos de género común.

Más aún, no resulta lógico alzar unilateralmente la bandera de superar una supuesta discriminación post-machista si, cuando el varón entra a asumir tareas tradicionalmente femeninas, se crea la forma masculina correspondiente para hacer la diferencia que antes no existía, según se ha producido al establecer la voz modista como variante de la clásica forma modista.

Si se está por la equidad en la valorización de los sexos, resulta llamativo que en ocasiones se propugne una actitud igualadora y, en otras, una de sesgo más bien machista o feminista.

Jatas consideraciones, en verdad, más que procurar una respuesta a un problema específico que por el momento está oficialmente resuelto con inequívoca claridad respecto de las palabras que enunciarnos en el título, recordan en parte los variados factores de orden cultural que pesan sobre las estructuras de la lengua y, a la vez, invitan -sería, al menos, nuestro deseo- a que, al propiciar innovaciones en ellas, se proceda, aun que el idioma no sea un sistema estrictamente lógico, con criterios más de coherencia que de anarquía o de arbitrariedad.



Ernesto Livacic Gazzano, secretario de la Academia Chilena de la Lengua.

El retablo de la poesía

Por Aldo de la Reyna

Genio, no es quien brilla, si no quien da luz para que otros brillen. Este es el sendero para llegar al puente de la comunicación poética. Temblor de puente colgante sobre el torrente del río literario. Estremecimiento religioso al penetrar en el santuario interior del ser y enfrentarse al retablo corno del yo, de modo que todos los puntos equidistan de la presencialidad de lo verdadero.

La presencia simultánea y transparente de la eternidad hecha presente en el espíritu del hombre. Presencia sonora de la palabra ordenando el caos de la noche y haciendo la luz el triple dardo de invocación -compañía, notificación- liberación, nominación -orden.

Abi nace la palabra, germen del futuro, que habla a los tres escalones del hombre: intuitivo, antropológico y metafísico.

Los hilos secretos de la trama poética pasan por las plumas de las alas del alma. El poema habla simultáneamente al sentimiento, a la razón y al espíritu. Enciende la chispa divina, que toca, vive y transforma produciendo un cambio cualitativo a través de la catarsis con los efectos simultáneos de los tres binomios anotados anteriormente.

El poema lleva una compleja estructura interna. Lo mismo que un retablo, es la sucesión de distintos cuadros representando la unidad de un todo. Un buen poema no es menos complejo que una sinfonía. Distintos tiempos y movimientos. Instrumentos múltiples. Numerosos ejecutantes y la conducción de un experto director. La dirección oculta en la frente del aficionado, es un profesional de largos y serios estudios, al más alto nivel. El poeta POETA necesita además de la sensibilidad, sentimiento, inspiración, cultura etc. una gran formación estética. Una joya no es una pepita de oro ni un diamante en bruto. Han pasado por la sintonía del martillo del orfebre, la resonancia del pulso, la fuerza del martillo y las fuerzas creadoras de las cuatro cardinalidades.

La palabra poética se realiza en la sociedad y con la sociedad para expresar un germen de reflexión tratando de asomarse al mundo poniendo de relieve la opacidad de las cosas en aras de luz. La transfiguración semántica de las palabras asume al mundo por la incorporación secretadora para elevarlo y trascenderlo. Es lo que los clásicos llamaban sobrepasar, cuando por la luz, la melancolía y la soledad, mediante la acción verbal, llegaban a declarar "me sé quien soy" emanando en los cuatro elementos de la multiplicidad poética.

El poeta, para ser de esta manera, el gran evaluador o hiperrealista de la máxima realidad palpable, el mundo en su unidad total expresado por el arco de la meditación con un pie en la ciencia y otro en la religión.

El retablo es el libro en relieve de las cosas del alma del ser humano, cuya realidad interna consiste en ser la sendadera luz de las cosas. La luz de las cosas en la belleza de la unidad, de la verdad y de la bondad polarizadas en la luz del retablo de la poesía. El poema y el poeta no son una enciclopedia, ni una tibia, son una emisora, que consiste en universal un fenómeno personal y lo entrega a la comunidad humana. Hoy, el ciego por exceso de luz, el que vive con los ojos en términos del alma, lo sabe muy bien y era un RETABLO DE POESÍA con armonías incorporadas y múltiples circuitos impresos en el fuego del espíritu. El retablo viviente de la Grecia clásica.

por día a conocer. Porque muy pocos saben que Anne Sewell quedó inválida desde niña, postrada en una silla de ruedas y destinada a ver el paso de los acontecimientos cotidianos.

Sin embargo, a través de la existencia de un caballo, pudo rehacer sus ilusiones y plasmar las alocuciones de un libro tan bello como "Arabache", nombre del equino cuya vida se cristaliza en la novela. Para quienes alguna vez se sienten desolados y para los jóvenes que sueñan con la claridad de las realidades y la belleza de sus anhelos, recomendamos la lectura de estos capítulos de "Arabache", que es un canto a la naturaleza y a la bondad de sus seres.

Reseña de libros

Por Marino Muñoz Lagos

"BENDITA SEA MI SUEGRA". TEATRO DE MARIO GANÉPA GUZMAN. EDICIONES MAURO. SANTIAGO DE CHILE, 1988.- Entre los autores chilenos que más se destacan, debemos nombrar a Mario Ganépa Guzmán, quien ha dedicado más de medio siglo en difundir el arte escénico nacional, sus autores y sus obras.

Ahora, con el sello de las Ediciones Mauro, nos entrega el sainete en tres actos, "Bendita sea mi suegra", que fue estrenado el 9 de marzo de 1951 por la Compañía de Comedias y Sainetes de Blanca Ace y el juguete cómico en un acto "Se arman mujeres", interpretado por la Compañía Bunde Salazar en 1951. La lectura de ambas representaciones nos

comunica un humorismo de sanos alcances, cuyos personajes se identifican con seres de carne y hueso que conocemos muy de cerca en el diario acontecer familiar.

"LA LUNA SOBRE EL HACHA". CUENTOS DE OSCAR LOPEZ. TALLERES DE NICOS IMPRESORES. SANTIAGO DE CHILE, 1988.- Leer los cuentos de Oscar López significa conversar con él desde muy lejos, aprehendiendo sus inquietudes y experiencias, que vienen a ser las nuestras y de todos los hombres que sueñan con un mundo mejor. Porque estos cuentos de "La luna sobre el hacha", fuera de estar escritos con un profundo dramatismo interior, confluyen la ternura y la esperan-

za.

Oscar López usa en sus cuentos un lenguaje de claras concepciones, que guía al lector por sus diversos títulos, donde es el hombre su protagonista esencial, ese hombre dolido por las marginaciones y los desengaños. No otras cosas son las que ha querido expresar el autor en estos veinticuatro relatos que son parte de sus observaciones a lo largo de muchos viajes y variadas vicisitudes.

"AZABACHE". NOVELA DE ANNE SEWELL. IMPRESORES ALFABETA. EDITORIAL ANDRÉS BELLIO. SANTIAGO DE CHILE, 1988.- Muy curiosa es la historia de esta hermosa novela y los desvelos de su autora

Reseña de libros [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reseña de libros [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile